

La educación universitaria en El Salvador Un espejo roto en los 80's

Dr. Víctor Manuel Valle
Con autorización de CINAS Centro de Investigación
y Acción Social El Salvador, C.A.

1. Introducción

Durante el decenio de los 1980's, la sociedad salvadoreña experimentó cambios notables y de gran significado. La guerra civil —el factor dominante en la sociedad— afectó la totalidad de la vida económica, política y cultural.

Obviamente las universidades estuvieron en el *ojo de la tormenta* y su personal, sus estudiantes, sus estructuras y sus recursos fueron sometidos a fuertes tensiones. La educación superior —entendida esta primordialmente por el conjunto de universidades— se vio afectada.

El interés de este trabajo se centra alrededor del fenómeno universitario salvadoreño, principalmente en el decenio de los 1980's; así que al hablar de educación superior se habla esencialmente de educación universitaria; por razones históricas y si se quiere, afectivas para el autor, educación universitaria es sinónimo, más o menos, de Universidad de El Salvador.

¿Por qué se escoge el decenio de los 1980's?

Los decenios, como se sabe, son caprichos cronológicos inventados por los seres humanos; pero de algo sirven para describir y analizar períodos históricos. De todas maneras, si el decenio de los 1980's comenzó en 1980 y concluyó en 1989, en ambos de esos años se cuenta con eventos históricos de profundas implicaciones y que afectan al bl-

nomio interactuante *Universidad-Sociedad*.

En 1980, a principios, una organización político militar —El Ejército Revolucionario del Pueblo— atacó con morteros el Cuartel General de la Guardia Nacional en la capital del país, marcado con esto un hito inaugural en la guerra civil; en marzo, el Arzobispo Oscar Arnulfo Romero fue asesinado mientras celebraba misa en una iglesia al servicio de enfermos desahuciados; en junio, la Junta de Gobierno liderada por José Napoleón Duarte ordenó la ocupación militar del Campus principal de la Universidad de El Salvador (ocupación que duro hasta 1984); en octubre del Rector de la Universidad de El Salvador —Ing. Félix Antonio Ulloa— murió por heridas de bala causadas por cuerpos paramilitares. Así comenzó el decenio.

En 1989 —casi al final— sucedieron dos hechos que condensan la intensidad de la tragedia salvadoreña: en noviembre, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional lanzó una ofensiva general que anodó a analistas políticos y militares y, durante dicha ofensiva, una Unidad Militar de la Fuerza Armada Gubernamental asesinó a seis sacerdotes Jesuitas —entre ellos al Rector de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", Dr. Ignacio Ellacuría— y a dos empleadas domésticas de estos sacerdotes. Y así como se inició el decenio, así se cerró: con sociedad en guerra y universidades entrelazándose en sus más dramáticas y dolorosas circunstancias y consecuencias.

Las universidades salvadoreñas, individuales y en conjunto, constituyen un micro-cosmos político; en gran medida son un reflejo de la sociedad en general, no tanto porque todas las clases sociales están representadas en ellas, sino por el hecho de que, en sus aulas, en sus auditorios y en sus foros, se debaten a diario problemas que afectan a todo el país, principalmente dentro del área político-social. Y ese espejo de la sociedad es el que los enfrentamientos del poder público con las universidades han roto.

Algunas lecciones —como legado— pueden extraerse de este proceso de ruptura por el que atravesaron las universidades salvadoreñas en el decenio de los 1980's. Y esas lecciones pueden orientar algunas acciones necesarias para cuando el país se establezca política y socialmente.

El propósito de este trabajo es doble: (a) describir brevemente el contexto salvadoreño, la historia singular de la universidad de El Salvador, el surgimiento de las otras universidades y los hechos relevantes de las universidades en el decenio de los 1980's y (b) extraer conclusiones y presentar perspectivas para las universidades salvadoreñas

en el deseado proceso de la pacificación, la democratización y la reconstrucción de la sociedad salvadoreña.

El carácter del trabajo —reflexiones para generar debate y elaborar hipótesis— hace que las citas al pie sean inexistentes. De todas maneras, lo escrito acá se basa en hechos de dominio público y en eventos históricos adecuadamente fundamentados.

Para contribuir a la tranquilidad de los académicos, una bibliografía básica aparece al final. porciones considerables del trabajo se basan en testimonios directos del autor.

2. Una historia singular: la Universidad de El Salvador

2.1. Los orígenes como parte del Estado

En 1841, El Salvador fue el último país en abandonar la Federación de Centroamérica, entidad que ganó la independencia de España en 1821.

Es importante realzar que la educación universitaria en El Salvador comenzó al mismo tiempo que comenzó el Estado salvadoreño. En efecto, el cuerpo legislativo y constitucional —la Asamblea constituyente del Estado de El Salvador— que creó El Salvador como nación independiente en 1841 estableció ese mismo año —febrero de 1841, o sea hace 150 años— la universidad de El Salvador; quiere decir que si un poder legislativo y constituyente que creó el Estado, creó la Universidad de El Salvador, entonces el poder legislativo que disuelva el Estado de El Salvador es el único que puede disolver la Universidad de El Salvador. Por eso el grito de lucha "la universidad de El Salvador se niega a morir", que probablemente acuñó el Rector Félix Antonio Ulloa poco antes de fallecer, tiene un asidero histórico y jurídico; la Universidad de El Salvador se niega a morir, porque no puede morir sin que muera el Estado Salvadoreño.

Al fundarse la universidad de El Salvador en 1841 —y con ello la educación universitaria en El Salvador— el Jefe de Estado era Don Juan Nepomuceno Lindo, estadista de origen hondureño; el Comandante General de las Armas era el general Francisco Malespin; la creencia común es que este General Malespin —famoso por su autoritarismo y espíritu netamente militar— fue quien ejerció una fuerte presión en el Jefe de Estado para que se diera el decreto de fundación de la Universidad de El Salvador.

A diferencia de las otras dos universidades más antiguas de Centro América —la de San Carlos en Guatemala y la de León en Nicara-

gua— que eran Reales y Pontificias por haberse fundados durante el régimen colonial bajo el amparo de edictos reales y bulas papales, la Universidad de El Salvador se fundó como arte de un estado, como universidad estatal.

2.2. Ciento veinticuatro años de exclusividad

Entre 1841 y 1965 —es decir por 124 años de vida independiente— en El Salvador solamente hubo una universidad; en ese período decir universidad de El Salvador era decir La Universidad, era decir educación superior; universidad pequeña, obviamente, formadora de élites intelectuales y funcionarios públicos de alto nivel; ejercía funciones de docencia, investigación —a veces— y extensión cultural; al mismo tiempo servía de espacio para generar críticas a las injusticias del poder público y para alentar debates sobre problemas nacionales; los estudiantes —como es usual— constituían núcleos activos y radicales que ejercían fuerte agitación cívica y política.

Para que se tenga una idea de las dimensiones de la Universidad de El Salvador, se consigna que en 1953 había 1,016 estudiantes universitarios y en 1962 eran 2,906. Es fácil imaginarse que antes de esas épocas, el estudiante universitario salvadoreño era un conjunto de unos pocos centenares de personas. Los graduados de la secundaria bachilleres en la terminología educacional de entonces que estudiaban principalmente con vistas a ingresar a la Universidad— eran 508 en 1957 y 1,116 en 1962.

A fines del decenio de los 1950's había un promedio de un graduado universitario a la semana (58 en 1958); el Rector y los Decanos no eran funcionarios de tiempo completo, prácticamente no existían docentes de tiempo completo y la investigación era muy exigua.

Con todo y lo reducido de las cifras, la Universidad de El Salvador ejercía presencia importante en la vida política nacional como espacio propicio para el debate de ideas de avanzada y para formar los funcionarios civiles de los gobiernos.

2.3. Atropellos y pérdidas sufridas

Y ha sido ese rol de hacer crítica a las injusticias sociales y a los excesos del poder lo que le han valido a la Universidad de El Salvador el sufrimiento de varios atropellos, siendo los históricamente más recientes: el General Hernández Martínez (1931-1944) suprimió la autonomía, fusiló estudiantes y persiguió universitarios; el Teniente Coronel Lemus (1956-1960) asaltó la Rectoría, paleó al Rector y a otras autori-

dades universitarias, mató universitarios y reprimió reuniones públicas; el Coronel Molina (1972-1977) ocupó militarmente la Universidad prácticamente por todo un período presidencial; durante la presidencia del Coronel Molina ocurrió la conocida *masacre estudiantil* del 30 de julio de 1975; la junta de Gobierno asaltó el campus principal de la Universidad de El Salvador en 1980; esta ocupación duró hasta 1984, período en el cual la Universidad se negó a morir y funcionó, aunque con muchas dificultades, en instalaciones alquiladas o prestadas por diversas instituciones.

Para colmo de males, en la historia reciente de la Universidad de El Salvador se incluye terremotos e incendios. En 1955 un incendio destruyó totalmente el edificio principal de la Universidad, que estaba ubicado en el lugar que actualmente se conoce como el *predio Universitario*, situado frente a la Catedral Metropolitana en eterna construcción desde el incendio que la destruyó en 1951 y lugar donde está enterrado el Arzobispo Mártir Monseñor Romero. En 1965 y 1986 hubo sendos terremotos que afectaron sesiblemente el patrimonio universitario.

2.4 Los medios de expresión de la Universidad

Una expresión de presencia universitaria en la vida nacional, como fuente de orientaciones cívicas, debate político y crítica a las injusticias, fueron dos publicaciones que pretendieron ser semanales, pero que la escasez de recursos y la represión les dieron un carácter de publicaciones esporádicas de trayectoria errática.

Opinión estudiantil, ("Órgano de Combate de los Estudiantes Universitarios Salvadoreños") fue fundado en 1918 y ha aparecido desde entonces para fustigar las injusticias sociales y los excesos y abusos de los poderes constituidos. En 1956, Guillermo Manuel Ungo —dirigente político progresista recientemente fallecido— fue redactor principal de Opinión Estudiantil.

En 1963, bajo la Rectoría de Fabio Castillo Figueroa, se fundó el Semanario "El Universitario" como órgano oficial de la Universidad de El Salvador.

Estos dos medios —y otros más ocasionales— han servido para que la Universidad de El Salvador tenga presencia en la vida política y cívica de El Salvador; y para que algunos sectores conservadores la critiquen por alejarse de las funciones puramente académicas; es a través de esos medios que la Universidad de El Salvador pudo reflejar la vida política nacional, o al menos una muestra de ese universo político.

Con una orientación más académica y literaria que política y cívica, la Universidad de El Salvador ha mantenido publicaciones tales como "La Universidad" que ha tenido una trayectoria igualmente ocasional, aunque la intención era mantenerla continua y periódicamente desde sus inicios el siglo pasado (Circa 1876), y "Vida Universitaria", órgano de divulgación literaria y cultural que existió en el decenio de los 1960's.

2.5. Los fundamentos de la democracia Interna

En 1950 hubo una huelga universitaria que desembocó en la renuncia del Rector Llerena; en ese año se promulgó una Constitución Política (La famosa Constitución Política de 1950) de corte liberal —en un espíritu de posguerra mundial segunda modernizante, reformista, pro-norteamericano y anticomunista— que reconocía la propiedad privada en función social y concedía explícitamente la autonomía a la Universidad de El Salvador.

Con base en la Constitución Política de 1950 se promulgaron en 1951 la Ley Orgánica y el Estatuto Orgánico, que daban instrumentos adecuados a la Universidad de El Salvador para modernizarse tener mayor presencia en la vida pública; con estos fundamentos jurídicos y legales casi inalterados la Universidad de El Salvador funcionó con solidez y continuidad hasta 1972, año en que el Presidente Coronel Arturo Armando Molina la ocupó militarmente.

Fue a partir de dichos instrumentos jurídicos que la Universidad de el Salvador pudo ejercitar, al interior de la institución, modelo de democracia y de participación estudiantil relevante; los estudiantes tenían un tercio de los votos en el máximo organismo elector, treinta por ciento del poder de voto (7/24) en el Consejo Superior Universitario y veinte por ciento de dicho poder (1/5) en las Juntas Directivas de las Facultades.

Todos los órganos de gobierno académico se constituían, en los diversos electorados (profesores, estudiantes y asociaciones de graduados), por medio de elecciones directas y con voto secreto. Las asociaciones estudiantiles en todas las Facultades y la general (Asociación General de Estudiantes Salvadoreños —AGEUS—) elegían sus directivos y sus representantes en los órganos de gobierno universitario con votos directos y secretos al culminar campañas electorales que movilizaban grupos considerables de estudiantes.

Así, la Universidad de El Salvador vivió y practicó una democracia interna plena; en esto no era un reflejo de la realidad circundante, don-

de las elecciones fraudulentas para presidentes, alcaldes y diputados eran la nota imperante y continua; realmente, con esa práctica democrática, la Universidad de El Salvador era más bien un reflejo de un sueño y de una utopía que vivía permanentemente el pueblo salvadoreño en sus anhelos de participación y de vida democrática; y al reflejar estos sueños y hacerlos realidad en su interior, la Universidad de El Salvador era un mal ejemplo, era un espejo mal visto por los grupos gobernantes y excluyentes de la participación democrática.

2.6 Las varias corrientes de pensamiento

Para que el juego democrático interno fuera posible en la Universidad de El Salvador existían, al menos, tres corrientes fundamentales de pensamiento que proponían consignas, candidatos y programas de gobierno estudiantil o universitario en general. Estas corrientes eran, en el decenio de los 1960's, la izquierda revolucionaria, asociada con las posiciones marxistas o cercanas al marxismo y que se nucleaba alrededor de la Federación Estudiantil Universitaria Revolucionaria (FEUR); el socialismo democrático que, como su nombre lo indica, estaba vinculado con movimientos reformista y social demócratas y se agrupaba en la Federación Socialista Democrática (FSD); el social cristiano organizado en la Federación Revolucionaria Universitaria Social Cristiana (FRUSC) que aglutinaba a sectores afines al Partido Demócrata Cristiano (fundado en noviembre de 1960) y a grupos conservadores que hacían parte del régimen político imperante.

Para ilustración de cómo se daban estos agrupamientos en relación a la vida nacional debe saberse que, en 1966-1967, hubo una campaña presidencial durante la cual la izquierda, actuando sin fisuras, presentó la candidatura del Dr. Fabio Castillo Figueroa, quien renunció a la Rectoría de la Universidad de El Salvador seis meses antes de concluir su mandato, para ser candidato a la presidencia de la República. (El Dr. Fabio Castillo durante los 1980's fue en su condición de dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, miembro de la Comisión Político-diplomática del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional); el Partido Demócrata Cristiano, que era oposición no antagónica al régimen y que ya aspiraba a ser alternativa de gobierno frente al oficialismo tradicional, sobre todo con los favores de un sector modernizante de la empresa privada y del gobierno norteamericano, presentó la candidatura del Dr. Abraham Rodríguez, quien se ha mantenido vigente en política como miembro del Partido Demócrata Cristiano y en sus relaciones profesionales y de negocios con empresas transnacionales; el Partido de Conciliación Nacional —partido oficial que contaba con el apoyo, también sin fisuras signi-

ficativas, de los militares, de la oligarquía y sus allegados y del gobierno norteamericano, lanzó al entonces Coronel Fidel Sánchez Hernández, quien resultó Presidente entre 1967 y 1972. Lo interesante es que, en esta coyuntura, la FEUR (que incluía entre sus dirigentes a Antonio Handal y a Salvador Mocada) y la FSD (con sus líderes Héctor Oquell, Nelson Segovia y Enrique Escobar Barrera) apoyaron en la política nacional a Fabio Castillo y en la política universitaria una sola candidatura a Rector de la Universidad de El Salvador, el Dr. Angel Góchez Marín; los social cristianos agrupados en la FRUSC y liderados por Rubén Zamora apoyaron, en escala nacional al demócrata cristiano Abraham Rodríguez para Presidente y para la Rector de la Universidad de El Salvador al Ing. León Enrique Cuéllar, un empresario de la instrucción vinculado con la empresa privada quien había llegado a ser Decano de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador con el apoyo de la izquierda. El partido oficial no tenía, al interior de la Universidad, referente organizado.

2.7 Las reformas universitarias Intentadas

En la Universidad de El Salvador siempre hubo debate sobre las reformas necesarias para poner la universidad al servicio de mejoramiento de la sociedad. Sobre todo en este siglo, a partir de 1918 que hubo en la Universidad de Córdoba, Argentina, un movimiento reformista de repercusiones continentales, la Universidad de El Salvador intentó varias veces impulsar movimientos de reforma.

Con frecuencia, la Universidad de El Salvador se abocaba a reformas académicas que permitieran modernizarla y ponerla al servicio efectivo de la resolución de los problemas nacionales. A fines del decenio de los 1940's por ejemplo, el Recto Carlos Llerena —quien por presión estudiantil renunció en 1950— introdujo algunos cambios importantes, sobre todo en materia de reforma académica, pues dió un impulso tal a la investigación científica que creó el Instituto Tropical de Investigaciones Científicas, donde se realizaban trabajos de investigación y se elaboraban publicaciones sobre Ciencias Naturales y el medio tropical; este Instituto funcionó en un edificio construido en la Ciudad Universitaria, la cual se comenzó a construir bajo la Rectoría del Dr. Llerena.

Cuando en 1950 los estudiantes pidieron la renuncia del Rector Llerena y proclamaron planteamientos de reformas, hablaban de participación estudiantil en el gobierno universitario, de extensión universitaria, de vinculación de los programas universitarios con los problemas nacionales, de libertad de cátedra, de autonomía universitaria; en

suma, la llamada reforma universitaria de 1950, levantaba las banderas reformistas dentro del espíritu del movimiento de Reforma Universitaria de Córdoba, Argentina, de 32 años antes.

En 1962, se gestó un nuevo movimiento de reforma universitaria que, inspirado e instrumentado por la izquierda, llevó en marzo de 1963 a la Rectoría de la Universidad de El Salvador al Dr. Fabio Castillo Figueroa y a los Decanatos de las Facultades a varios profesionales progresistas.

Este movimiento reformista buscaba, sobre la base de una concertación de fuerzas modernizar la universidad y ponerla al servicio directo de la solución de los grandes problemas nacionales. Eran estos los tiempos del entusiasmo del Mercado Común Centroamericano, de la Alianza para el Progreso Kennedista (aún cuando la campaña para Rector y Decanos coincidió con la *Crisis de los Cohetes de Cuba*) y la apertura política del Presidente Coronel Julio Rivera, que abrió las válvulas políticas, para aliviar presión, por medio de la representación proporcional en la Asamblea Nacional Legislativa, que permitía a los partidos políticos de oposición, tolerada e inscrita —que excluía obviamente a la izquierda— tener diputados nacionales de acuerdo a la proporción de votos obtenidos.

El proceso de reforma universitaria iniciado en 1963 por el Rector Fabio Castillo, fue continuado con altibajos hasta 1972 con los rectores que lo sucedieron: Rafael A. Vazquez, Angel Góchez Marín, José María Méndez, Gonzalo Yáñez Díaz y Rafael Menjívar. Entre septiembre de 1966 y julio de 1972 —cuando la intervención militar de parte del Presidente Molina cercenó el proceso de reforma— o sea en menos de 6 años, la Universidad de El Salvador tuvo cinco rectores.

La reforma universitaria iniciada en 1963, a la altura de 1968 ya mostraba tangibles, como puede verse en el cuadro a continuación.

Cifras comparativas sobre la universidad de El Salvador

	Año 1963	Año 1968
Estudiantes	3,200	6,500
Docentes de tiempo completo	60	350
Metros cuadrados de construcción en el campus principal	20,000	60,000
Becarios internos	0	400
Centros regionales	0	2
Docentes, investigadores y administradores		
Becados en el exterior	0	80
Graduados	90	290 (1967)

Estas cifras parecen insignificantes; pero para las dimensiones del país y dentro de los avances relativos muestran un proceso de reformas académicas pujante y con frutos tangibles.

3. Bases para el surgimiento de las otras universidades en medio del avance de la reforma universitaria de la universidad de El Salvador

3.1 Coyuntura para la fundación de la Universidad Católica

A los productos tangibles de la reforma universitaria se agregaba la percepción —entre sectores políticos e intelectuales— de que en la Universidad de El Salvador se estaba consolidando una actitud colectiva de compromiso con las transformaciones sociales. Había signos y síntomas de eso.

Los domingos, se organizaban trabajos voluntarios con los que el Rector y algunos Decanos, junto a estudiantes, obreros y público en general, hacían trabajo de mantenimiento y de construcciones en la Ciudad Universitaria; los sectores conservadores dieron en llamar a esos ejercicios domingos rojos.

En el plano de bienestar estudiantil, la reforma universitaria organizó un programa de becas, residencias y comedores para estudiantes de bajos recursos económicos; con esto la composición social del estudiantado se ampliaba a sectores más populares, aunque fuera levemente.

En lo académico se crearon Departamentos de Ciencias básicas como Biología, Física, Matemáticas; se fundó la Facultad de Ciencias Agronómicas (un país agrícola como El Salvador a la altura de 1963 no tenía Facultad de Ciencias Agronómicas; funcionaba una Escuela de Ingeniería Agronómica adscrita a la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador); se fortaleció la enseñanza y la investigación en las Ciencias Sociales, sobre todo en Sociología. Y todo esto era simultáneo al hecho de que el Rector de la Universidad de El Salvador —Fabio Castillo— tenía imagen política nacional. La Universidad, para la percepción de los conservadores, era de izquierda, funcionaba bien y tenía un rector más interesado en lo político que en lo académico.

En 1964 hubo agitación en la Universidad de El Salvador; a raíz de un viaje del Rector a la Unión Soviética, donde suscribió un convenio de cooperación interuniversitaria, la derecha organizó una campaña publicitaria para destituir al Rector y, al menos, alertar a los ciudadanos sobre el peligro comunista en la Universidad de El Salvador.

En el plano nacional, ya el país tenía una Asamblea Legislativa pluripartidista; la oposición tolerada tenía casi la mitad de diputados en la Asamblea Nacional; el Partido Demócrata Cristiano tenía el mayor número de diputados opositoristas.

A raíz del peligro comunista, la Federación de Padre de Familia de Colegios Católicos, movilizó corrientes de opinión para quitarle el monopolio de la educación universitaria a la universidad de El Salvador.

En ese contexto, la Asamblea Nacional Legislativa aprobó en marzo de 1965 la Ley de Universidades Privadas. Inmediatamente después, en septiembre, se aprobaron los Estatutos de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", a ser conducida por la Compañía de Jesús. Entonces, la Universidad Católica, como se le llamó popularmente en sus inicios, surgió como antítesis de la universidad subversiva. La acción de reforma de la universidad de El Salvador trajo la reacción de la fundación de la Universidad Católica.

Con el paso del tiempo, sobre todo en el marco de los mandatos del Concilio Vaticano II, de las orientaciones de la conferencia Episcopal Latinoamericana desde Medellín y de otros instrumentos teóricos y metodológicos de la llamada Teología de la Liberación, la Universidad Católica —la UCA en su diminutivo— también sería acusada de subversiva y en 1989 miembros del Ejército Nacional asesinaron a su Rector y a otros sacerdotes académicos.

3.2. El surgimiento de las otras universidades

Según la Ley de Universidades privadas, los Estatutos de las universidades se aprueban por Acuerdo del Poder Ejecutivo en el Ramo de Educación. Durante 12 años, la Universidad Católica —cuyos Estatutos fueron aprobados en septiembre de 1965— permaneció como la única universidad privada legalmente constituida. Eran los tiempos en que para la sociedad salvadoreña solamente existían dos alternativas universitarias: la Nacional y la Católica.

En 1977 se aprobaron los estatutos de otras dos universidades, la Albert Einstein —cuyos fundadores eran profesionales independientes de las disciplinas de las ingenierías y de la ciencias exactas— y la José Matías Delgado, que contó desde sus inicios con el apoyo de los sectores conservadores vinculados con a empresa privada. En marzo de 1979, se aprobaron los Estatutos de la Universidad Politécnica de El Salvador. O sea que entre 1965 y 1979 se fundaron 4 universidades privadas en El Salvador.

3.3. La lucha de la Universidad de El Salvador por preservar su Identidad

En el decenio de los 1970's hubo hechos políticos nacionales que afectaron el desarrollo de la educación universitaria de El Salvador. Entre 1972 y 1979 la Universidad de El Salvador vivió un período de mucha agitación que incluyó la intervención militar de 1972, la masacre estudiantil de 1975 en las calles de San Salvador; el cierre de 6 meses a partir de noviembre de 1976 decretado por las autoridades universitarias impuestas por el Gobierno de El Salvador la reapertura de la Universidad de El Salvador en mayo de 1977, con mecanismos represivos internos auspiciados por las autoridades impuestas; el asesinato del Rector conservador Carlos Alfaro Castillo, en septiembre de 1976; el establecimiento de un Consejo de Administración Provisional de la Universidad de El Salvador (CAPUES), investido de poderes plenos y que organizó mecanismos de mayor represión interna; el asesinato del Dr. Carlos Alberto Rodríguez, en 1978, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, candidato a Rector disidente del CAPUES y, por fin un Decreto Legislativo de diciembre de 1978 —cuando el Gobierno de mano fuerte del General Carlos H. Romero era presionado principalmente por el gobierno norteamericano de Carter para abrir válvulas y liberar presiones sociales y políticas— que creaba el Consejo Directivo Provisional (CDP), formado con base en consultas con la comunidad universitaria, que organizaría elecciones directas para entregar el 5 de febrero de 1979 el poder y la conducción universitaria a autoridades legítimamente elegidas por la comunidad universitaria; el Rector elegido, Eduardo Badía Serra, renunció en junio de 1979; hubo un rector interino —Luis Argueta Antillón— de la Universidad de El Salvador, entre junio y noviembre de 1979 cuando en nuevas elecciones resultó elegido Rector el Ing. Félix A. Ulloa.

El período de agitación mencionado (1972-1979) presenta varios hechos de repercusiones nacionales; la masacre estudiantil del 30 de julio de 1975, durante la cual murieron dirigentes estudiantiles de la Universidad de El Salvador (algunos fueron capturados y desaparecieron para siempre); hubo, también, masacres de campesinos que causaron conmoción; sucedió, además, el anuncio de la pretendida Transformación nacional, ofrecida en 1976 por el gobierno del Coronel Molina, que se convirtió en el Reculón nacional cuando dicho presidente, ante presiones de los sectores conservadores, desmanteló un programa de reformas sociales y económicas. En el mismo período ocurrió la transición del presidente Coronel Molina al Presidente Coronel Romero (1977), quienes llegaron a la Presidencia por medio de ostensibles fraudes electorales.

Esta agitación nacional y las rupturas de la organización de la Universidad de El Salvador tuvieron sus repercusiones en el reordenamiento de la educación universitaria. Los estudiantes necesitaban nuevas instituciones para optar a una carrera universitaria y obtener un título académico; los docentes de la Universidad de El Salvador buscaban formas de estabilizar su ocupación académica. Y así ayudó a crear las condiciones para el surgimiento de las otras universidades.

El comienzo de este período de tensiones (1972-1979) lo marcó la varias veces mencionada intervención militar de la Universidad de El Salvador, el 19 de julio de 1972. Inmediatamente después de esta intervención, grupos de estudiantes y docentes de la Universidad de El Salvador volvieron sus ojos a la Universidad Católica, la única alternativa de institución universitaria en esos momentos. Ante la Universidad de El Salvador intervenida, el vacío de la crítica y la protesta era llenado paulatinamente por la Universidad Católica; y al tornarse la UCA creciente contestaria, eran necesarias otras universidades más identificadas con el régimen. Y así se creó, por ejemplo, en diciembre de 1977, la Universidad José Matías Delgado, cuando era Presidente el General Carlos H. Romero, conocido por su conducta represiva y su afinidad con los sectores empresariales más conservadores.

El espejo universitario comenzaba a fracturarse; el espacio universitario salvadoreño comenzaba a tomarse un mosaico. Era entonces, válido referirse a las universidades con calificativos distintos. Para las opiniones simplistas. La universidad de El Salvador era foco de subversión, la UCA expresaba la opinión de la Iglesia Católica y a lo mejor del Partido Demócrata Cristiano; la José Matías Delgado representaba el ideario de la empresa privada y por tanto tenía afinidades con el gobierno central, el ejército y su partido oficial el Partido de Conciliación Nacional. Tales era los estereotipos que se manejaban.

4. El decenio de los 1980's: El espejo roto

4.1. El preámbulo de los 1980's

En la antesala de los 1980's —en 1979— hubo mucha agitación en el país. Varias masacres con motivaciones políticas sacudieron a la sociedad; muy conocida fue la *masacre de la Catedral Metropolitana*, en mayo de 1979, filmada por un periodista dada a conocer en el mundo como expresión condensada de la conmoción que había en el Salvador. En julio de 1979, el dictador Somoza caía en Nicaragua ante el empuje de una insurrección popular liderada por los Sandinistas; Carter, como Presidente de los Estados Unidos, alentaba una *política*

de derechos humanos que buscaba mejorar la conducta de los gobernantes pro-norteamericanos de la región que tenían reputación represiva. En esa coyuntura sucedió, el 15 de octubre de 1979, el derrocamiento de Presidente derechista General Romero, sentándose con esto las bases para el comienzo de un nuevo decenio.

4.2 Los casos extremos

El Salvador tuvo, entre 1980 y 1989, un período de gran agitación social y política. El sector universitario —fiel reflejo de las realidades y de las utopías del país— también se conmovió.

En enero de 1980, Guillermo Ungo lideró una renuncia masiva de elementos progresistas —muchos de ellos de raíces universitarias— del gobierno instalado en octubre de 1979, debido a que grupos observadores de militares y civiles, comprometidos con el régimen anterior, hacían negatorias todas las medidas de cambio que pretendían los reformistas en el gobierno. El 2 de enero de 1980, la más grande concentración popular en la historia del país, fue dispersada a balazos por francotiradores apostados en azoteas de edificios públicos en el centro de la capital. En marzo de 1980, la Junta de Gobierno —ahora bajo la cara civil del Líder Demócrata Cristiano José Napoléon Duarte— emprendió un proceso militarizado de reforma agraria concebido en los marcos conceptuales y operacionales de asesores norteamericanos (e.g. Roy Prosterman) con experiencia en reformas agrarias contrainsurgentes en el Sur Este asiático; las reformas eran, en todo caso, para *secar el agua al pez* o dicho de otra forma para *sacar del agua al pez*, siendo el agua el sector campesino ávido de tierra para trabajarla y el pez el movimiento guerrillero que levantaba la bandera de la revolución social.

Monseñor Oscar Arnulfo Romero se refirió a estas medidas como *reformas con represión o reformas teñidas de sangre*. El 24 de marzo de 1980, Monseñor Romero fue asesinado; en junio de 1980 el campus principal de la Universidad de El Salvador —en San Salvador— fue ocupado militarmente después de una incursión violenta de las fuerzas militares del Gobierno de El Salvador (esta ocupación duró hasta 1984); en octubre de 1980 el Rector de la Universidad de El Salvador murió de heridas de bala causadas por elementos paramilitares.

Y con esos hechos se inauguró el decenio que hubo de presenciar una dispersión y una atomización de la educación universitaria en El Salvador; decenio que concluiría con el asesinato —en noviembre de 1989— del Rector, el Vice-Rector y el Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Católica, los sacerdotes jesuitas

Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró y Segundo Montes respectivamente, (otros tres sacerdotes y dos empleadas domésticas de la UCA murieron en esa matanza perpetrada por unidades del ejército salvadoreño —según ya es el dominio público— durante la ofensiva del FMLN de noviembre de 1989).

Hay cierta similitud en ambos hechos de muerte de rectores. El Rector Ulloa comenzó su actividad político-universitaria, como directivo estudiantil de la Sociedad de Estudiantes de Ingeniería Salvadoreños en 1963, representando sectores moderados de izquierda democrática dentro de la Universidad de El Salvador; cuando se graduó fue, sobre todo, un técnico y un docente interesado en resolver los problemas nacionales dentro de su área profesional de la Ingeniería Industrial y esa posición de compromiso creciente lo llevó a la Rectoría de la Universidad de El Salvador como un académico comprometido en serio con el cambio social.

La Universidad Católica surgió como una entidad universitaria conservadora; poco a poco —a través de su involucramiento en el análisis de la realidad nacional— los académicos religiosos de la UCA fueron tomando posiciones de mayor compromiso. El Rector Ignacio Ellacuría puso su pensamiento al servicio del esclarecimiento de la problemática social y política.

O sea que la muerte de ambos rectores (Ulloa y Ellacuría) ilustra un hecho aterrador: cuando los universitarios de El Salvador llevan las funciones clásicas de la universidad (docencia, investigación y extensión o acción social) hasta sus últimas consecuencias en favor de las mayorías y del cambio social a fondo, el régimen los castiga con la muerte.

4.3. La guerra interna y la dispersión de las universidades

Este trabajo no es un análisis de la guerra interna que ha determinado toda la vida social, política, económica y cultural de El Salvador desde 1980. Sobre eso hay abundantes referencias. Lo que se anota en este trabajo es que la educación universitaria en El Salvador ha experimentado, durante el decenio la agudización de la guerra interna en El Salvador, una enorme atomización y dispersión. El espejo del sector universitario se ha roto.

Ante los ataques mortales a los dirigentes universitarios, frente a las intervenciones militares de las instalaciones universitarias (principalmente de la Universidad de El Salvador) y con atentados dinamiteros a edificios de la Universidad de El Salvador y de la Universidad Católica,

un fenómeno ha signado el desarrollo universitario en El Salvador en los años 1980's: la proliferación de las universidades privadas.

Al amparo de la legislación que permite el establecimiento de las universidades privadas, entre 1980 —año en el que comenzó la actual guerra civil y los campus de la Universidad de El Salvador comenzaron a sufrir un período de 4 años de ocupación militar de parte del Gobierno de El Salvador— y 1989, según información contenida en documentos oficiales, el Ministerio de Educación autorizó los Estatutos de 30 universidades privadas.

Al finalizar el decenio de los 1980's (1989, según la Memoria de Labores 1989-1990 del Ministerio de Educación de la República de El Salvador), había una matrícula universitaria total de 75.000 estudiantes aproximadamente; el 40% de estos estudiantes estaban en la Universidad de El Salvador; un 9% estaban en la Universidad Católica; quiere decir que la otra mitad de la matrícula universitaria (37,500 estudiantes) estaba dispersa en unas 30 universidades privadas, algunas de ellas minúsculas instituciones con nombres tales como "Modular Abierta", "Cristiana de las Asambleas de Dios", y "del Vendedor Salvadoreños". (Ver cuadro anexo).

La guerra contribuyó al fraccionamiento de la educación universitaria. Los cierres y asedios de la Universidad de El Salvador —principal institución universitaria del país en términos cuantitativos— generaron vacíos; las personas calificadas para seguir estudios universitarios y obtener diplomas, necesitaban nuevas opciones para matricularse; los docentes sin empleo, necesitaban dónde colocar su fuerza de trabajo intelectual. Y así, ofertas y demandas fueron encontrando sus cauces y niveles y se generó la educación universitaria fraccionada que se tiene actualmente en El Salvador, como uno de los legados del decenio de los 1980's.

4.4. Consecuencias del fraccionamiento

¿A qué lleva este fraccionamiento universitario?

En lo político, hay una doble dimensión como efecto del fraccionamiento del sector universitario. La demanda por educación universitaria y la presión social para preservar la integridad de las universidades más contestatarias (e.g. Universidad de El Salvador y Universidad Católica) son mejor manipuladas por el régimen y por su expresión concreta del gobierno de turno, si hay instituciones alternativas donde seguir estudios universitarios. Por otro lado, en medio de una variedad y abundancia (relativamente) de universidades, los poderes constituidos

del régimen pueden actuar como instancia manipuladora de recursos públicos y componedora de conflictos. Los fondos públicos, aunque escasos, pueden canalizarse —por medio de diversas formas— hacia las instituciones mejor portadas con el régimen.

En lo cultural, podría anotarse que, sobre todo en el decenio de los 1980's, ha aparecido, además de la universidad jesuita de los 1960's, las universidades con signo religioso: Evangélica, Salesiana, Cristiana de las Asambleas de Dios, Luterana. Es inferible que algunas de las otras, sin ser religiosas también tiendan a representar una suerte de credo político o social; así, cada universidad pasaría a ser —en virtud del fraccionamiento— una tribuna o trinchera para determinado credo y la idea de universidad para crear, preservar y desarrollar manifestaciones de cultura nacional quedaría disminuida.

En lo académico, el fraccionamiento universitario, tal como se ha dado en El Salvador, es fuente de potencial mediocridad. Es casi imposible que una institución nueva y pequeña, sin recursos, sin filosofía educacional, dedicada a ofrecer una o dos carreras, pueda cumplir con propiedad y calidad las funciones esenciales de la universidad en docencia, investigación y extensión o acción social.

La universidad debe ser un centro superior donde se realice trabajo académico intelectual para elaborar, críticamente, conocimientos nuevos, donde se formen los profesionales que tendrán a cargo la organización y conducción de los programas estratégicos para el desarrollo nacional; donde se fomente la preservación y divulgación del patrimonio cultural y artístico de la nación; donde, en fin, se articulen las relaciones de la academia con los procesos de transformación económica, social y política del país.

La dispersión universitaria en El Salvador, tal como se dio en el decenio de los 1980's, hace difícil el cumplimiento de la misión de la universidad, en los términos arriba apuntado.

5. Conclusiones y perspectivas: a restaurar el espejo

La tesis central de este trabajo es que la educación universitaria de El Salvador —como espejo de la realidad y de las utopías de la sociedad salvadoreña— fue fracturada en el decenio de la agudización de la guerra interna (1980-1989). Algunas conclusiones y propuestas de acción pueden esbozarse con base en los capítulos precedentes.

5.1. Conclusiones

1. La Universidad de El Salvador está histórica y jurídicamente

entrelazada con la esencia del Estado salvadoreño; el mismo poder legislativo y constitucional creó ambas instancias —Estado y universidad—, casi simultáneamente, en 1841.

2. El Salvador es un país empobrecido y sufrido, pequeño y subdesarrollado, que demanda una educación universitaria moderna y vigorosa que ayude al desarrollo nacional en beneficio de las mayorías.
3. La Universidad de El Salvador tiene una historia de reformas académicas relevantes, de práctica de democracia interna y de ejercicio de pluralismo en el sector progresista de las fuerzas sociales y políticas del país.
4. Las universidades privadas surgieron —a partir de 1965— como contrapeso de la Universidad de El Salvador; desde 1972 y más agudamente desde 1980, las universidades privadas han surgido para llenar vacíos generados por los cierres y asedios sufridos por la Universidad de El Salvador.
5. La guerra interna —factor determinantes de toda la vida nacional— provocó una dispersión y una atomización de la educación universitaria de El Salvador.
6. La Universidad de El Salvador, al concluir el decenio de los 1980's, continuaba como la principal institución universitaria —en términos cuantitativos— del país, con el 40% de la matrícula total.
7. La existencia de muchas universidades —en términos relativos— parece ser un fenómeno irreversible en El Salvador; muchas universidades, sobre todo las surgidas antes de 1980, se han institucionalizado. (A fines de 1989, las 5 universidades fundadas antes de 1980 —Universidad de El Salvador, Universidad Católica, Universidad Albert Einstein, Universidad José Matías Delgado y Universidad Politécnica— contaban con el 5% de la matrícula total de 75,000 estudiantes).
8. La dispersión del sector universitario en El Salvador ha posibilitado por lo menos, tres hechos:
 - a) El manipuleo político de parte de los poderes constituidos del régimen para actuar como instancia componedora entre las varias instituciones de educación superior.
 - b) La desnaturalización de la idea clásica de universidad al servicio de una cultura nacional, al generar universidades privadas con signos políticos, religiosos y sociales predeterminados.

c): El deterioro académico universitario, al aceptar socialmente instituciones que no tienen los medios para cumplir adecuadamente las funciones esenciales de la universidad, cuales son la docencia, la investigación y la extensión o acción social. (Un dato patético se registra en la p. 20 de un documento del Ministerio de Educación de El Salvador —*Educación en cifras 1988-1989*— cuando se informa que en 1986 la Universidad del Vendedor Salvadoreño tuvo veinticuatro (sic) estudiantes y a partir de 1987 no se consigna matrícula alguna).

5.2 Perspectivas y sugerencias

Las conclusiones enunciadas llevan a imaginar perspectivas y a sugerir futuros cursos de acción. El espejo roto debe restaurarse, o al menos los varios espejos existentes deben ordenarse y armonizarse para que, en su conjunto, reflejen adecuadamente la realidad nacional; pero que, además de reflejarla, actúen sobre ella iluminando y generando energías necesarias para el desarrollo nacional. A la metáfora mencionada debe llegarse con medidas concretas y operacionales como las que se mencionan a continuación:

5.2.1. Coordinación entre todas las universidades

Las universidades —de común acuerdo y sobre bases de decisión voluntaria— deben constituir un Consejo Nacional de Rectores que se reúna periódicamente y que funja como instancia coordinadora de políticas generales.

En este Consejo Nacional de Rectores las universidades tendrían un voto ponderado, de acuerdo a ciertos indicadores que emanen de las estadísticas oficiales, como por ejemplo matrícula total, número de profesores a tiempo completo, investigaciones realizadas. La determinación de estos indicadores debería ser uno de los primeros actos autónomos del Consejo.

El Consejo deberá tener una oficina ejecutora, la cual debe ser financiada con aportes del Gobierno Central, un porcentaje del presupuesto de cada universidad que voluntariamente acepte participar y fondos alternativos obtenidos en fuentes financieras de desarrollo (Bancos, fundaciones y Agencias para el desarrollo internacional pertenecientes a países desarrollados).

Las atribuciones mínimas de esta oficina ejecutora serían: a) recoger y divulgar informaciones universitarias; b) compilar y compartir, en lo posible, elaboraciones metodológicas de trabajo académico (planeamiento, administración, desarrollo curricular, organización de Investi-

gaciones) para uso de las universidades; c) asesorar a las universidades que lo soliciten en la forma de elaborar perfiles de proyectos, susceptibles de ser financiados, como donativo o como préstamo, por fuentes financieras externas; d) coordinar capacitación y perfeccionamiento de personal universitario en la aplicación de metodologías de trabajo universitario y e) opinar, con fundamentos académicos, sobre la pertinencia de aprobar el establecimiento o cierre de una entidad universitaria.

5.2.2. Fortalecimiento académico pertinente

Las universidades salvadoreñas deben fortalecer áreas de trabajo académico que le dan razón de ser a las universidades, como por ejemplo los estudios de posgrado, el desarrollo de la investigación científica, el desarrollo de las ciencias básicas. El actual énfasis en docencia para otorgar títulos de pre-grado, debe ser cambiado.

En cuanto a áreas de apoyo al trabajo académico, es necesario crear mecanismos de coordinación interinstitucional, instancias de *Acreditación* de carreras, facultades y universidades, formas seguras de financiamiento, sistemas de información gerencial, programas de carrera académica y de desarrollo integral del personal universitario y medios de relacionamiento internacional.

Para ponerse al frente de las tareas de la reconstrucción —las cuales se esperan que ocurran en los 1990's como consecuencia inmediata de una paz que resulte de la solución negociada del conflicto armado— las universidades deberán tener propuestas claras sobre sus funciones clásicas, sus metodologías de trabajo, su identidad, su interacción con la sociedad y su manejo de temas novedosos como la conservación del medio ambiente y el manejo de los recursos naturales, la resolución de conflictos y la búsqueda de consensos, la relación creativa con el sector productivo de bienes y servicios, la interacción con entidades de nuevo tipo en la sociedad civil (e.g. Las Organizaciones no Gubernamentales que expresan una forma nueva y dinámica de participación de la sociedad organizada).

5.2.3. La restauración de la Universidad de El Salvador

La Universidad de El Salvador, la Primada de las universidades salvadoreñas y el Alma Máter de la educación universitaria del país —cuyo lema *Hacia la Libertad por la cultura* denota su vocación libertaria, su proyección social y su carácter de entidad de cultura nacional— debe ser restaurada con el aporte de sus integrantes.

En el momento histórico que se habla de negociación para democratizar y de consenso para reconstruir es necesario que la Universidad de El Salvador sea un modelo de pluralismo para la reconstrucción y una avanzada de un eventual y necesario modelo nacional de consenso.

La dinámica histórica, la composición social de los estudiantes y de los docentes y los enfrentamientos políticos en el país han configurado, en la Universidad de El Salvador, una comunidad universitaria con peso específico hacia la izquierda del espectro político nacional. Y este es un hecho que, por de pronto, está vigente y parece irreversible en el período histórico inmediato.

La misma dinámica política de El Salvador ha dado a la izquierda salvadoreña un espacio relevante en la política nacional. La aceptación del Gobierno de El Salvador de negociar, desde abril de 1990, con el auspicio de la Secretaría General de la Organización de las Naciones Unidas, con la insurgencia expresada en el FMLN y los recientes resultados electorales de marzo de 1991 que dan a la izquierda —aún con el masivo abstencionismo y las acusaciones de fraude oficial— una porción significativa de miembros de la Asamblea Nacional Legislativa, son muestras de esta afirmación.

El desafío de la comunidad universitaria de la Universidad de El Salvador consiste en lograr cómo, reconociendo su carácter progresista, puede emprender caminos de consensos y pluralismo que restauren la calidad académica de la Universidad, la modernicen y la reformen y la pongan al servicio de la reconstrucción del país y de la afirmación de una cultura nacional sin exclusiones.

Independientemente de los acontecimientos recientes, en la Universidad de El Salvador, por los que han tomado posesión nuevas autoridades legítimamente constituidas, es pertinente hacer un planteamiento de sugerencias a ser consideradas autónomamente por la comunidad de la Universidad de El Salvador.

1. Las fuerzas fundamentales de la comunidad universitaria de la Universidad de El Salvador deben encontrar una personalidad de consenso, preferiblemente independiente, de excelencia académica y de trayectoria respetable para proponerlo a los organismos pertinentes como candidato a Rector. En consulta con esta personalidad deberán encontrarse los candidatos para los otros puestos de las autoridades centrales de elección.
2. Los intelectuales y los políticos del sector progresista de El Salvador que, como se ha dicho en este trabajo, tiene ubicación en la

Universidad de El Salvador, deben elaborar y suscribir una plataforma mínima de consenso para que las autoridades legítimamente constituidas la reciban como una propuesta para iniciar y consolidar, en el marco de un consenso nacional, la restauración académica de la Universidad de El Salvador, para hacer de dicha Universidad el Centro Superior por excelencia de la cultura nacional. El Rector, con la ayuda del equipo central, sería el responsable de impulsar la plataforma de consenso.

3. La comunidad universitaria y las fuerzas progresistas organizadas deberán suscribir, como complemento a la plataforma mínima, una especie de *pacto social interno*, por medio del cual se comprometerán a que en el período en que se ponga en práctica la plataforma de consenso, no habrá agltaciones con fines políticos partidarios.
4. Inmediatamente después de instaladas las autoridades centrales, se iniciará al interior de la Unlversidad de El Salvador, un proceso de libre juego de ideas y debates constructivos para que, en el marco de una democracia particlpativa interna y sin exclusiones ideológicas de ningún tipo, se elijan nuevos Decanos y Vice-decanos de Facultad.
5. El cuerpo de autoridades ya completo declararía su apoyo al fomento de todas las formas de expresión y organización intelectual al interior de la Unlversidad de El Salvador, ofrecería un programa claro y bien organizado de restauración académica al servicio del cambio social, expllcitaría medidas efectivas de bienestar estudiantil y demandaría del Gobierno de la República un compromiso serio y firme de respetar la autonomía de la Universidad de El Salvador.



Anexo
Universidades privadas de El Salvador
y año de aprobación de sus estatutos

Universidades	Año
1. Centroamericana "José Simeón Cañas"	1965
2. Albert Einstein	1977
3. José Matías Delgado	1977
4. Politécnica de El Salvador	1979
5. Alberto Masferrer	1980
6. Tecnológica	1981
7. Evangelica	1981
8. Técnica Latinoamericana	1981
9. Leonardo Da Vinci	1981
10. Occidental	1981
11. Francisco Gavidia	1981
12. Nueva San Salvador	1981
13. Las Américas	1982
14. Autónoma de Santa Ana	1982
15. Americana	1982
16. Gerardo Barrios	1982
17. Salvadoreña	1982
18. Católica de Occidente	1982
19. De Oriente	1982
20. Santaneca de Ciencia y Tecnología	1982
21. Salvadoreña Isaac Newton	1982
22. De Sonsonate	1982
23. Modular Abierta	1982
24. Pedagógica de El Salvador	1982
25. Salvadoreña "Berry"	1983
26. Cristiana de las Asambleas de Dios	1983
27. Don Bosco	1984
28. Del Vendedor Salvadoreño	1984
29. Educación Integral (sistema modular)	1984
30. Thomas Alva Edison	1985
31. De La Paz	1987
32. Metropolitana de El Salvador	1987
33. De Administración de Negocios	1988
34. Luterana	1988

Cuadro elaborado con base en las Memorias Anuales de Labores del Ministerio de Educación, República de El Salvador.

BIBLIOGRAFIA

- Del Mazo, Gabriel, *Estudiantes y Gobierno Universitario* (Segunda Edición). Argentina: Editorial "El Ateneo", 1955.
- Del Mazo, Gabriel *Reforma Universitaria y Cultura Nacional* Argentina: Editorial Raigal, 1955.
- El Salvador. *Constitución Política* 1983.
- El Salvador. *Ley de Universidades Privadas*. Decretos Legislativos 244 (24 de marzo de 1965) y 250 (26 de enero de 1966).
- Inter-American Development Bank. *Economic and social progress in Latin America 1989 Report* Washington D.C.: Inter-American Development Bank, 1989.
- López-Vallecillos, Italo. *El Periodismo en El Salvador* El Salvador: Editorial Universitaria, 1964.
- Merlos, Salvador Ricardo. "El Constitucionalismo Centroamericano en la Mitad del Siglo XIX", *La Universidad* Nos. 3-4 1960, El Salvador, pp. 9-53.
- Ministerio de Educación. *Diagnóstico de la Situación de la Educación Universitaria en El Salvador*. El Salvador, 1989.
- Ministerio de Educación. *Educación Superior en Cifras 1988-1989*. El Salvador: Dirección General de Educación Superior, Ministerio de Educación 1990.
- Ministerio de Educación. *Memoria de Labores 1989-1990* El Salvador, 1990.
- Pérez Brignoli, Héctor *Breve Historia de Centroamérica*. (Tercera Edición), España: Alianza Editorial, 1988, (Primera Edición, 1985).
- The World Bank. *Demographic Issues and Prospects* (A World Bank Country Study on El Salvador). Washington d.C., 1979.
- The Word Bank. *World Development report 1989*. USA: Oxford University Press/The World bank, 1989.
- Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". *La Investigación y la docencia en la Educación Universitaria de El Salvador*. Estudio realizado por la UCA en el marco de un proyecto PREDE-OEA. versión mimeografiada, abril de 1990.
- Universidad de El Salvador. "Datos Históricos", *Guía-1962*. El Salvador: Editorial Universitaria, 1962.
- Valle, Víctor Manuel *El Estudiante en la Reforma Universitaria*. El Salvador: Facultad de Humanidades. Universidad de El Salvador, 1969.
- Valle, Víctor Manuel. *El Salvador en los 1960's Testimonio y documentos*. (El despertar de una conciencia Popular Organizada). versión Mimeografiada en proceso de publicación para 1991.
- Valle, Víctor Manuel. "La Evaluación en los Organizaciones Universitarias", *Anuario-1986* Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), México D.F., pp. 269-282.
- Valle, Víctor Manuel. "Proposiciones sobre Autonomía Universitaria", *Universidades-101*. Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). México d.F. Julio-septiembre de 1985 pp. 131-146.
- Valle, Víctor Manuel. "Transformaciones docentes en la Reforma Universitaria de El Salvador". *Revista Educación*. Nos. 8-9, abril-septiembre de 1966,

Universidad de El Salvador.
Vu *My World Population Projections - 1985*. USA: The World Bank and the
Johns Hopkins University Press. 1985.

